



número 25 (primer semestre 2012)
number 25 (first semester 2012)

Consolidación de la gran minería transnacional en latinoamérica

Javier Fernando Villamil Velásquez¹

Una Introducción a la problemática

No resulta nueva la condición de Latinoamérica como proveedora de materias primas para el mercado mundial. Por el contrario, desde el advenimiento de la conquista y la colonia Ibérica, ya se cumplen más de cinco siglos de extracción masiva de estos bienes naturales, aunque de forma concentrada y desigual, según las dinámicas históricas de apropiación específica de dichos bienes. Para este pasado y largo periodo histórico, la riqueza mineral extraída y exportada fue de enormes proporciones, tal como lo señala Gian Carlo Delgado (2010), donde los metales preciosos representaron el grueso de una enorme transferencia de riqueza a Europa desde el siglo XVI al XIX.² Fue ello, una condición necesaria como base del potenciamiento del capitalismo naciente en ese entonces.

En esta fase, Latinoamérica se constituyó en una despensa metalífera primordial para la economía mundial, especialmente de minerales de oro y plata, estableciéndose dentro de la división internacional del trabajo y la producción, como una gran zona extractivista subordinada al proyecto mercantilista impuesto desde Europa. Como espacio periférico, esta parte del hemisferio fue abastecedor por excelencia de bienes naturales a las grandes metrópolis. Fue una producción primaria acorde a los requerimientos del periodo histórico colonial y a los ciclos de bonanza o crisis extractiva de diversas regiones geográficas del continente, siempre en relación con la dinámica del centro económico mundial.

¹ CONICET - Dpto. de Cs. Sociales (UNQ), jafevive@gmail.com

² "Se calcula que en América Latina entre 1503 y 1660, con base en datos de los Archivos de las Indias, el saqueo representó una extracción, tan solo de metales preciosos, del orden de unos 185 mil kilos de oro y unos 16 millones de kilos de plata. Entre 1521 y 1592, representó cerca de dos terceras partes del total de la producción mundial de ese metal o más de 155 mil toneladas, con valor estimado para ese último año de 3 mil millones de dólares" (Kluckhohn, 1937; citado por Delgado, 2010:17)

Haciendo un gran salto en el tiempo, durante el último centenario, el horizonte extractivo se amplifica, entrando a disposición y disputa una amplia gama de minerales, proceso que fue más allá de la simple extracción de metales preciosos. Al comenzar el siglo XX, hay una renovación de Latinoamérica vista como receptáculo abundante de bienes naturales y así comienzan a llegar las primeras empresas extranjeras del sector extractivo (sobre todo en la rama petrolera). Este se presentó como un fenómeno, fruto de la exportación de capitales de origen europeo y norteamericano, principalmente.

Ya se empezaban a configurar, en estos inicios del siglo XX, los primeros monopolios económicos en estrecha vinculación con el capital financiero, junto con la necesidad de colonizar nuevas áreas de la periferia para la inversión transnacional. Pero es hasta la década de los años 70, cuando se experimenta una desestabilización económica mundial en el bloque occidental y que deja una huella importante en la geopolítica reciente, cuyas manifestaciones se expresan en una crisis económica mundial, lo que luego sembró la semilla que llevó a la reconfiguración del modelo económico a nivel global.

Es así, como gradualmente se visualizaron los primeros visos del neoliberalismo, que conllevarían luego a la constitución de una nueva fase del sistema capitalista, donde se abogaría por el libre mercado, el aumento de la inversión extranjera y la caída de las barreras comerciales. En este nuevo escenario, los grandes grupos económicos experimentaron un ensanchamiento productivo, fruto de la expansión geográfica de sus actividades, así como de una masificación de la inversión en diferentes regiones a nivel mundial y de un nuevo clima político económico favorable a sus intereses.

El estrepitoso avance megaminero en suelo Suramericano

Se produjo recientemente un notorio salto cualitativo en materia de explotación mineral, siendo especialmente la última décadas del siglo XX, el momento donde se experimentó un ascenso vertiginoso de la extracción mineral, ya que el aparato industrial y de consumo en constante crecimiento, jalonaba con mayor vigor la extracción de las materias primas. Al abrirse nuevos mercados y nuevas zonas de enclave extractivo durante este último momento histórico, especialmente desde la década de los noventa, es cuando acontece la llegada sin precedentes de empresas privadas extranjeras (de todos los calibres), hacia los países de la periferia.

Justamente, en el sector minero se experimentó y se sigue viviendo una explosión de empresas extranjeras, escudriñando subsuelos y colonizando diversas regiones a nivel mundial durante la década de los noventa y la primera década del siglo XXI. El acelerado compás que marcan los grupos económicos en busca de nuevas materias primas, ha sido motivado por un ascenso reciente de los precios de los *commodities*, así como por el crecimiento industrial acelerado de potencias emergentes (China e India), por la expansión económica de las transnacionales del sector extractivo y por las nuevas condiciones de movilidad y acumulación de capital que claramente planteó y posibilitó la era neoliberal.

En este contexto, se ha impulsado un crecimiento vertiginoso de la inversión extranjera en Suramérica, donde el sector de la minería está lejos de ser una excepción en este patrón expansivo. Aunque con avances y retrocesos propios de la economía, las transnacionales mineras están en un auge económico sin igual desde los años 90, dado un contexto geopolítico y productivo que las empuja hacia su propio avance geográfico y económico.

A causa de la última expansión transnacional de las últimas décadas, el avance de la gran minería a cielo abierto que promueven estas corporaciones, ya es una realidad palpable y vigente en Suramérica. Con el inicio de un periodo de mayor apertura a grandes inversores en los países latinoamericanos, se generó una especie de “desnacionalización” masiva de los bienes naturales locales, donde la mayoría de los Estados se desentendían de la apropiación y control directo de las

materias primas que yacían dentro de los territorios nacionales, fomentando procesos de privatización a gran escala.³

En medio de este clima económico, ya son dos décadas en las cuales Sur América ha experimentado un “boom” minero sin precedentes y de escala mundial, producto de un gran despliegue empresario transnacional. Hoy se puede decir, que toda la región andina se visualiza con el crecimiento más acelerado de inversiones mineras de la última década⁴, un fenómeno acontecido principalmente en países como Argentina, Perú, Brasil, Chile, Ecuador y Colombia. En ese sentido, la región concentró el 24% de los US\$10.000 millones destinados a exploración a nivel mundial en 2007⁵. Así, Sur América se ha convertido en espacio predilecto de peregrinación de grandes capitales del sector, entendida como un polo de atracción preferencial para la inversión minera.

El área sur continental, ya constituida como uno de los principales destinos para el desarrollo de actividades de exploración y explotación minera a nivel mundial, se consolidada de esta forma a través de la implantación de filiales y campos de operación corporativa, donde las transnacionales han tejiendo toda una red internacional de operaciones que vincula a varios países simultáneamente. Una red que se ha venido complejizando acorde a un aumento de los capitales destinados al sector minero y a la instalación de nuevos megaproyectos extractivos.

Así, una sola transnacional controla proyectos en diferentes países y puede llegar a tener, al mismo tiempo, el poder de decisión sobre los más diversos territorios y ecosistemas del área suramericana. Para los países de la región, “cada año, la industria minera presenta cifras impresionantes, nuevos récords en materia de inversiones, producción y exportación”⁶, lo que refuerza la idea del enraizamiento del gran capital en los intersticios de las economías nacionales del área.

En general, quizás con algunas relativas excepciones en Bolivia y Venezuela, los grandes yacimientos mineros en el área suramericana tienen un fuerte control por parte de capital internacional. Dichos capitales en mención, detentan una mayoritaria composición de origen canadiense,⁷ seguidos de cerca por los de procedencia norteamericana y no muy lejos, por los capitales de origen inglés, brasilero y sudafricano, los cuales también poseen una gran influencia en la región.⁸

De la mano de la flexibilización y transformación de las legislaciones mineras del Tercer Mundo, Centro y Suramérica siguen siendo el primer destino de la inversión y explotación minera mundial (Campodónico y Ortiz, 2006). Esto se explica, no solo por la riqueza de los yacimientos que encuentran en esta parte del continente, sino por a la alta rentabilidad del negocio minero en la zona, debido a los bajos costos de mano de obra, así como el bajo cobro en impuestos y regalías, respecto a sus países de origen. Por eso, las empresas mineras transnacionales no son ajenas al proceso de globalización que se manifiesta en la difusión del paradigma del mercado, con vigencia y proyecciones mundiales. (CEPAL, 1999).

³ Una privatización entendida, no solo como la venta de empresas del Estado al sector privado, sino como la apropiación masiva de territorios y bienes naturales por parte de sectores económicos controlados por particulares.

⁴ Es por esto que entre 1997 y 2002 los presupuestos de gastos de exploración del oro, se direccionaron básicamente hacia América Latina que captó el 28 % de las inversiones, seguida por Australia con el 18 % y África con el 17% (Pastoral Social, 2005). América Latina se ha constituido en el destino más importante de la inversión minera en el mundo. A comienzos de la década del 90 la región captaba el 12% de la inversión minera mundial y a comienzos de la actual había casi triplicado ese flujo, captando el 33% del total mundial (Noticias Aliadas, 2005).

⁵ Latino Minero, 2008:5.

⁶ SERPAJ, 2008.

⁷ No menos de un tercio de toda la exploración minera mundial está siendo llevada a cabo por empresas canadienses mayores. (Moody, 2000: 7).

⁸ Resalta el hecho de la presencia relativamente reciente de capitales Japoneses (donde lideran empresas mineras como Sumimoto Corp. o Mitsubishi), así como de procedencia china.

Profundizando un poco más, se evidencia que existe una jerarquía mundial en el ámbito de las transnacionales del sector minero, en la que se establecen diferentes niveles de intervención según el poder económico en juego, un fenómeno que se manifiesta ampliamente en los países suramericanos. Por eso, aunque a veces actúan como competidores o aliados económicos, es importante profundizar en el tipo empresas mineras que se han venido posicionando en el ámbito suramericano.

Un acercamiento a las empresas mineras transnacionales

En éste apartado se iniciará con un especial énfasis en las gigantes empresas de la minería, entendiendo que, "los proyectos más importantes, tanto con relación a su escala como al tipo de material extraído están, usualmente, en manos de grandes monopolios mineros, sean nacionales e internacionales".⁹ Entre las primeras corporaciones de este segmento, tenemos a la anglo australiana BHP Billinton, que durante la última década ha sido la más importante transnacional de la minería a nivel mundial.

A esta corporación se le considera la principal compañía diversificada de minerales en el globo, por dominar y hacer una vasta presencia en varias líneas de extracción mineral. Esta transnacional, se destaca por ser la principal extractora de carbón y tercera empresa productora de cobre y níquel (refinado) en el mundo.¹⁰ La empresa BHP Billinton, que aunque no tiene una presencia tan amplia en el Suramérica, cuenta con una participación importante en proyectos como el de Cerrejón y Cerromatoso (minería del carbón y níquel en Colombia), en Antamina (Mina de cobre y zinc en Perú), o en Mina Escondida (Mina de cobre en Chile), los cuales son de categoría mayor en los países donde se localiza por su enorme escala de producción.¹¹

Otra empresa de gran importancia es el conglomerado suizo Xtrata - Glencore, el cual se ha posicionado como el mayor extractor de carbón térmico y de mineral de zinc del mundo.¹² El segmento que correspondía a Glencore AG. hasta el año 2011, se reconocía como uno de los mayores grupos económicos internacionales en el negocio de las materias primas. Posteriormente, se genera su fusión con la minera Xstrata a principios de 2012, lo que catapultó aún más el control del renglón de los commodities por parte de esta nueva asociación corporativa.

El binomio Xstrata-Glencore se ha asentado fuertemente en países andinos, logrando bajo su dominio proyectos como Bajo Alumbraera (el emprendimiento minero más grande del país argentino en operación), así como el posicionamiento en la mundialmente conocida mina Collahuasi en Chile (minería del cobre), en Mina Tintaya en Perú (minería del cobre) y en Colombia manteniendo parte del control de la mina del Cerrejón.¹³

Acompaña este segmento de transnacionales, la empresa de origen anglo sudafricano Angloamerican, quien se destaca por su enorme producción carbonífera (tercer exportador de carbón térmico mundial) o por su liderazgo global en la extracción de diamantes y platino.¹⁴ En Suramérica es extensa su presencia en Chile (complejos mineros Collahuasi, Manto Verde, Mantos Blancos, Chagres, El Soldado y Los Bronces) y en Brasil (complejos Río Fase I, Níquel Barro Alto,

⁹ Delgado, 2010: 9.

¹⁰ Ver Xtrata Annual Report, 2010: 23.

¹¹ Otras minas donde tiene participación BHP Billinton son Paranam, Samarco y MRN en Brasil, así como en Spence y Cerro Colorado en Chile.

¹² Ver Xtrata Annual Report, 2010: 23.

¹³ También Xtrata - Glencore participa en los complejos mineros de Antamina y los Quenuales en Perú (así como en la perfilación de proyectos mineros como las Bambas y Antacapay), en las Bayas en Chile, en Pachón y Mina Aguilar en Argentina, en Sinchi Waira en Bolivia y en Araguaia en Brasil.

¹⁴ Ver Xtrata Annual Report, 2010: 23.

Codemin y Sistema Anapá).¹⁵ En general, Angloamerican explota los más importantes yacimientos de carbón y níquel de Venezuela, hace presencia en varias de las principales extracciones de cobre de Chile y realiza un importante anclaje extractivo en suelo brasileiro.

Otra empresa de este bloque es la conocida minera Vale (antigua Vale Do Rio Doce), que con un origen brasileiro, viene ganando cada vez más peso en la minería mundial, e incluso, rivalizando hombro a hombro con gigante minera BHP Billinton. Se caracteriza por ser la principal empresa minera con base en el continente americano, siendo la mayor productora de mineral de hierro y segunda extractora de níquel en el mundo. La empresa Vale tiene una avasalladora presencia como emporio en la nación que aloja su casa matriz y aunque a nivel mundial su expansión es notable, aún es relativamente discreta su colonización regional suramericana, manteniéndose concentrada su actividad en el propio teatro de operaciones brasileño (no obstante, se destaca como ha mantenido una férrea lucha por la instalación del proyecto Potasio Río Colorado en suelo Argentino).

También en este grupo de empresas se encuentra la minera inglesa Rio Tinto, la cual se ha constituido como la principal productora de aluminio y segunda en extracción de diamantes y uranio a nivel global.¹⁶ La empresa Río Tinto, con una modesta presencia en Suramérica, está presente en Chile, Perú y Brasil con las minas Escondida, el proyecto la Granja y Porto Trompetas, respectivamente. Igualmente, la empresa estadounidense Freeport-McMoRan Copper & Gold, se ha catapultado como una de las protagonistas de primer orden de la minería transnacional, constituyéndose en la segunda extractora de cobre y primera en molibdeno a nivel internacional.¹⁷ Su presencia en Chile es significativa (minas el Abra, Candelaria y Ojos de Salado), asentándose también en el Perú con el complejo Cerro Verde.

En un peldaño menos robusto a nivel corporativo, se encuentran las grandes empresas de la minería metálica a nivel mundial, que justamente, han logrado una fuerte presencia en Suramérica.¹⁸ Entre ellas se encuentran la Barrick Gold de Canadá, las mineras Newmont y Gold Corp. de EEUU y por último, la Anglogold Ashanti con una base anglo sudafricana. Estas transnacionales que principalmente giran en torno a la extracción de oro, han ganado un protagonismo inusitado en los últimos años en el sector y han impreso una huella muy fuerte en los territorios en los que se asientan.

Es dentro de este escenario, en el que se detecta la problemática situación que ha generado Barrick en el cono sur, al pretender instalar minas como Veladero, igualmente el controvertido proyecto Pascua Lama y el conflictivo proyecto Famatina en Argentina.¹⁹ Igualmente, Anglogold Ashanti ha sido particularmente criticada por avanzar agresivamente con el proyecto La Colosa y sobre la región del Sur de Bolívar en territorio colombiano.

En esta misma tónica, se descubre como la principal mina de oro de Latinoamérica es de control mayoritario de la empresa estadounidense Newmot, yacimiento ubicado sobre la cordillera de los Andes al noroccidente de Perú, conocida como Yanacocha. A propósito y como hecho llamativo, se encuentra ¡la participación directa del Banco Mundial! en dos proyectos muy importantes con una

¹⁵Así mismo, se asienta en Colombia (Mina Cerrejón), en Venezuela (Loma de Níquel y Paso del Diablo) y en Perú (Proyectos Quellaveco y Michicatay).

¹⁶ Ver Río Tinto, 2010.

¹⁷ Ver Xtrata Annual Report, 2010: 23.

¹⁸ Aparecen por otro lado y sin mayor destacamiento en el área suramericana, en el segundo grupo de corporaciones, empresas con gran poder económico a nivel mundial, comenzando por la empresa Rusa Norilsk, principal productora de níquel a nivel mundial. Igualmente, resulta destacable la empresa minera Shenhua, que emerge de China como uno de los grandes estandartes extractivos de este país. Otra empresa de gran notoriedad es la canadiense Teck Resources, que ha venido adquiriendo una gran relevancia en el sector. Existen además, otras empresas que también son significativas en este bloque de transnacionales, como Rusal, Anglo Platinun, KGHM, Alcoa y Southern (ver Humphreys David y DaiEcon Advisors, 2009).

¹⁹ Barrick Gold también tiene complejos de extracción minera en Chile (Minas Zaldívar, Potrerillo y proyecto Cerro Casale) y en Perú (Lagunas Norte, Pierina y proyecto Alto Chicama).

respectiva participación accionaria: la ya nombrada Mina Yanacocha en Perú y Mina Aguilar en Argentina.

Luego, podemos encontrar otras empresas de menor envergadura, que también resultan de trascendencia al momento de apropiarse recursos y territorios. En este tercer bloque tenemos a las canadienses Yamana Gold, Kinross Gold Corporations, Silver Standar Resources, Pan American Silver Corp (antigua Aquiline Resources) y a la estadounidense Drummond Company, entre otras, que también han desarrollado emprendimientos mineros de importancia en el área suramericana.

Continuando con la caracterización, ya en un más nivel inferior, se hallan las empresas Junior, cuyas características son su tamaño relativamente pequeño y básicamente, su especialización es la exploración de depósitos minerales.²⁰ Con un origen mayoritariamente canadiense, son jugadores de gran peso a nivel internacional si se les considera como un bloque, especialmente por su alto grado de diseminación geográfica, cuya actuación generalmente suele ser como empresas de tipo transnacional. Justamente, ha sido todo un fenómeno la explosión colonizadora de las Juniors en todos los continentes, particularmente durante las últimas dos décadas.

Es también peculiar su cotización accionaria en la bolsa de valores de Toronto y Vancouver en Canadá, donde generalmente tienen asiento sus juntas directivas. No obstante, se sabe que pocas llegan a la etapa de producción propiamente dicha, dedicándose a realizar grandes descubrimientos de yacimientos minerales que puedan ser de interés a las empresas más grandes, para así lucrarse y especular con el traspaso de los derechos de propiedad de dichos hallazgos geológicos. Desde diferentes aristas analíticas y descriptivas, Sintramintercol (2004) o el Metal Economic Group (2009, 2010), ya han dado cuenta del fenómeno dinámico que representan las mineras Junior a nivel internacional, ilustrando sobre su vasto alcance en el escenario suramericano.²¹

Por otro lado, hay otras empresas privadas que se destacan por su peculiar origen. Se trata de corporaciones latinoamericanas que se han convertido en transnacionales o que se han asociado con corporaciones internacionales para emprender megaproyectos de este tipo. Aquí podemos encontrar al Grupo México (que actúa en el escenario suramericano mediante su filial Southern Copper Corporation) y a la minera chilena Antofagasta Minerals,²² que ya se ha expandido por varios continentes.

Así mismo, las mineras peruanas Volcán y Minas Buenaventura han tomado cierta relevancia en éste campo (empresas no catalogadas como transnacionales, pero que se destacan por su enorme producción de oro y plata a nivel mundial). También encontramos empresas del Brasil (además de Vale) como Votorantim, MBR y MMX, que de la misma forma hacen parte de este grupo de empresas latinoamericanas y que han brotado económicamente debido a las enormes riquezas minerales explotadas por estas, inicialmente desde su base geográfica brasilera.

En general, las historias corporativas de estas empresas latinoamericanas, están ligadas a grupos económicos nacionales que gradualmente fueron acumulando capitales en base a la riqueza geológica de sus países de origen, lo que luego las catapultó al escenario de la minería internacional. Como en otros sectores de la economía, muchos han denominado a varias empresas locales de este estilo como las "Traslatinas", por ser transnacionales latinoamericanas que han logrado un cierto poder de expansión geográfica internacional. Sin embargo, a excepción de la transnacional Vale, generalmente su peso a nivel internacional es relativamente modesto frente a los gigantes de la minería mundial, pero ello no significa que no guarden la misma lógica expansiva y de acumulación capitalista.

De otra parte, no es posible hacer un barrido por la minería a gran escala en Suramérica, sin dejar de nombrar a otras empresas no necesariamente de tipo transnacional: se trata de las grandes

²⁰ Ver Sintaminintercol, 2004.

²¹ Según UNTAC, se estima la cifra de unas 3067 compañías Junior en todo el mundo, lo cual, si se compara con las 957 compañías intermedias y las 149 Majors existentes en el 2007, muestra el gran peso cuantitativo de estas empresas Junior (Estimativos con base en Raw Material Group citado por ONU, 2007).

²² Empresa minera de propiedad del millonario chileno Luksic (TPP, 2006).

empresas estatales de la minería, las cuales también se alían o compiten con las otras empresas del sector. En este segmento tenemos a Codelco, una de las empresas de minería más grandes del mundo y que representa la mayor empresa de Chile, la cual es mundialmente conocida por su remarcada explotación del cobre.²³

Los minerales que despiertan el interés de los inversores

En la región, durante los últimos dos decenios, el fenómeno transnacional ha conducido a la proliferación de decenas o cientos de subsidiarias mineras de todos los calibres, a la formulación de proyectos mineros de gran envergadura, a la adjudicación de miles de hectáreas para la exploración, a la transformación de la política minera proclive a la gran extracción en muchos países del área y a la generalización de la minería a cielo abierto como fórmula extractiva, acentuándose los niveles de perforación, explotación y comercialización en el sector minero.

En términos de producción, ya hace poco más de un decenio, el aporte de Latinoamérica a la minería mundial era bastante significativo, suministrando al planeta 44% del mineral de plata, el 38% del cobre, el 28% del estaño, el 28% de la bauxita y el 23% del Zinc producido en todo el año de 1997.²⁴ A causa de este potencial minero, en ese año, se impulsó el 30% de las inversiones mundiales de exploración minería en el área suramericana, superando lo registrado en suelo de EEUU, Australia y Canadá.

En cuanto a las actuales reservas de ciertos minerales, la situación apunta a ser más compleja. En el caso del cobre, éste es de particular importancia para América Latina: se determinó para el 2009, que la región posee el 48% de las reservas mundiales (Chile, 30%; Perú, 12% y México, 7%) y casi 44% de la producción mundial (Chile 34%; Perú, 8% y México, 1.6%) (Bruckmann, 2011). Sin embargo, también hay fenómenos bastante llamativos al respecto por su relativa novedad.

Por ejemplo, el litio está considerado como uno de los futuros estandartes de la minería Sur americana, abrigando el 99% de las reservas mundiales (91% en Bolivia, 7% en Chile, 1% en Argentina) (Bruckmann, 2011), lo que desde ya podría jugar un papel importante en la disputa de poder en la geopolítica regional, dado lo estratégico de este mineral para el desarrollo de nuevos avances tecnológicos y energéticos. Lo mismo puede estar sucediendo por su parte con el coltán (conocido como oro azul), que como materia prima clave en el área de la electrónica, convierte a las reservas actuales de Venezuela, Colombia y Brasil, en objetivo futuro de control para la extracción, tal como viene aconteciendo hoy de manera dramática en África central.

En conjunto, se destacan entre los minerales más codiciados por los empresarios, el oro, la plata, el cobre, el zinc, níquel, el hierro, el carbón y el litio, teniendo en cuenta que corresponden a los recursos más abundantes y estratégicos, explotados o depositados en el subsuelo latinoamericano,

²³ De un tamaño mucho menor tenemos a empresas nacionales como la Corporación Venezolana de Guyana (CVG) y Carbozulia en Venezuela, que adelantan la extracción hierro y carbón principalmente. En Bolivia se encuentra la empresa Comibol que explota especialmente Estaño, plomo y plata. En Argentina también hay una serie de empresas nacionales o provinciales que todavía hacen parte del escenario minero andino. En el pasado reciente, en otros países como Colombia y Brasil, los procesos de privatización de la era neoliberal, lograron traspasar las empresas mineras públicas a manos de capitalistas privados del sector minero y financiero internacional.

²⁴ Ver CEPAL, 1999: 53. Un mineral de gran importancia para nuestro análisis es el cobre, porque casi 50% de las reservas mundiales se encuentran en América Latina (Bruckmann, 2011: 33). Las reservas minerales suramericanas presentan un comportamiento similar, con un 33% del cobre, 25% del estaño y la bauxita y un 17% del níquel del total mundial (Campodónico y Ortiz, 2006: 45). Por su lado, se estimó una inversión cercana a los 98000 millones de dólares para la región suramericana entre el año del 2001 y el 2007, pero “debe resaltarse, sin embargo, que la mayoría de las inversiones nuevas están constituidas por proyectos que están aún en la etapa de validación de estudios de factibilidad, es decir, por proyectos cuya construcción aún no ha empezado” (Campodónico y Ortiz, 2006: 50).

sobre los cuales se han trazado grandes planes de extracción masiva y cuya explotación se proyecta en el largo plazo. Esto ha configurado zonas geográficas de especial interés extractivo de acuerdo a la abundancia de un mineral específico, áreas sobre las cuales recaen fuertes e intensas presiones del orden ideológico, jurídico y represivo por su carácter geoestratégico.

Pero si bien las empresas transnacionales y otros grandes agentes de la economía han realizado ambiciosas proyecciones de explotación en Suramérica y cada nación guarda en su subsuelo una riqueza natural especial, que en conjunto hacen del sur continente un "reservorio" de minerales estratégicos para la economía mundial, existe una interacción entre las formas de explotación a gran escala que se desean implantar desde el exterior y la política nacional interna en torno a la rama minera.

La última fase de la economía y la adopción de un modelo minero en Suramérica

La minería tiene reservado su propio asiento dentro de un proyecto económico macro a nivel mundial, gracias a la gestión de las corporaciones transnacionales, de los organismos supranacionales y de los cuerpos diplomáticos de las grandes potencias. Esto ha llevado en la práctica, a que desde las instancias internacionales se promueva la generalización de un "Modelo Minero" muy específico, el cual se basa principalmente en:

- . La ampliación incesante de las áreas en exploración para renovar los campos extractivos.
- . La extensión de la frontera extractiva en función del crecimiento del sistema económico.
- . La implantación de nuevos proyectos bajo la modalidad extractiva de Minería a Cielo Abierto.
- . El Asignar el monopolio de la extracción a las empresas transnacionales del sector.
- . El desarrollo de enclaves extractivos con regiones funcionales a los proyectos mineros.
- . La promoción de una super especialización productiva de regiones o países en torno a uno o varios bienes naturales específicos.
- . El reacomodamiento de los aparatos estatales a este sistema de apropiación de recursos a gran escala.
- . El desarrollo de infraestructura, el cambio de sistema jurídico, la implantación de aparatos de "seguridad" y una base ideológica legitimadora del modelo, en concordancia con las premisas anteriores pactadas para el sector.

Este Modelo Minero que ha venido tomando forma en las últimas dos décadas, no es un sistema de extracción aislado del cuerpo de relaciones económicas contemporáneas. Muy por el contrario, guarda una estrecha interacción con los procesos económicos emergidos de la última fase del capitalismo mundial. Es decir, la configuración del modelo minero es coherente con los desarrollos económicos de la historia reciente. Precisamente, la etapa neoliberal de la economía, que ha nacido, decrecido y renacido durante los últimos 20 años, ha dejado una huella muy fuerte en las naciones de la periferia y a su vez, le ha dado forma a cada sector de la economía, donde el renglón minero no es ajeno a la doctrina económica dominante.

Y es que explorando entre los rasgos y contornos de la economía de mercado, se encuentran también explicaciones a las nuevas formas que ha tomado la minería mundial y parte de los nuevos cambios en la sociedad actual. Concretamente, hay una consonancia entre la estructura del nuevo Modelo Económico y la gestación un tipo de Modelo Minero extractivo. Sin embargo, es un proceso que no surge de forma inmediata, dado todos los preparativos previos a nivel geopolítico antes de la consolidación del último periodo económico.²⁵

²⁵ Luego de la caída del bloque soviético en los años 90, se generaliza a nivel mundial un nuevo modelo económico que ya venía impulsándose en años anteriores en países como EEUU, Gran Bretaña y Chile. Es el neoliberalismo, el que haría resurgir gran parte de la doctrina liberal de la economía, que declaraba una predominancia del libre mercado sobre el conjunto de la actividad económica y social. Prontamente, fueron gradualmente removidas parte

Con el inicio más concentrado de la etapa neoliberal en la periferia a comienzos de la década de los 90, comenzaron a operar los principios de la doctrina, que promovía acciones como: La restricción a la intervención del Estado en el sistema económico, la apertura comercial en todos los órdenes, la disminución de las barreras arancelarias, el intenso estímulo a la inversión extranjera, la privatización del sector público, el papel central de los grandes monopolios económicos, la aplicación de la flexibilización laboral, la deslocalización productiva, así como el protagonismo central de los organismos supranacionales y financieros de la economía. Todos estos, componentes movilizadores y aceleradores del gran capital internacional, en un nuevo momento de acumulación en el escenario internacional.

Este marco económico impactaría sobre la minería mundial, ya que justamente, con el inicio del periodo neoliberal, es cuando se genera una expansión transnacional minera sin precedentes en el sector. Una expansión geográfica y económica que es posible gracias a la reconfiguración del modelo económico, que conllevaría a un aumento de la Inversión extranjera en la periferia mundial, al desarrollo de nuevos proyectos extractivos, a la presencia creciente de empresas internacionales del sector y a un reacomodo del sistema político estatal (de cara a las nuevas disposiciones del modelo minero). Ello funciona como un conjunto de componentes en clara sincronía con las directrices mundiales de la economía.

En función de los ideales neoliberales de la "competitividad", la "productividad" o las "ventajas comparativas" regionales, que sirvieron de antesala a la implantación de dicho sistema, también se justificó y legitimó el desarrollo minero contemporáneo. En un proceso de doble vía entre las empresas extranjeras y los Estados receptores de inversión, la mayoría de los gobiernos de los Estados periféricos han inducido esta penetración de los capitales extranjeros, por medio de políticas de apertura a la inversión extranjera. "A partir de la década de 1990, se observa, en América Latina, una serie de ajustes estructurales para promover la inversión directa en múltiples sectores, incluyendo el minero".²⁶ No obstante, el proceso no ha sido lineal, ni homogéneo, ni ha sido irreversible, ni tampoco ha estado exento de fuertes críticas a nivel internacional.

En Latinoamérica se instalaron sistemas políticos abiertamente neoliberales en la década de los 90, encarnados en los gobiernos como el de Menem (Argentina), Fujimori (Perú), Cardoso (Brasil), Gaviria (Colombia), Sánchez Losada (Bolivia) o Salinas de Gortari (México), entre otros. Varios fueron acérrimos comprometidos por la apertura a la inversión extranjera en el campo minero, así como en muchas otras áreas.

Si bien, en la última década ha habido una interacción desigual de los países suramericanos con el sistema de mercado, con las empresas transnacionales, con los organismos financieros y supranacionales y con la explotación de sus bienes naturales, es difícil palpar una barrera política contundente desde las altas esferas del poder, que den la espalda por completo a este modelo minero.

Difícilmente los gobiernos diseñan una política de Estado, donde no aparezca la minería como supuesta base para alcanzar el "desarrollo". Con apenas unos zigzagueos en la política y geo estrategia nacional, que se enfrenta tarde o temprano, a favor o en contra, a la dinámica impresa por el nuevo modelo minero en los países suramericanos, la realidad actual evidencia pocos obstáculos políticos a la penetración del gran capital (de la rama minera) en los diversos rincones del sur continente.

Desde otra perspectiva, se resalta sobre todo, la manifestación de la resistencia social en contra de la mega minería, en especial en países como Argentina, Perú, Brasil, Ecuador y Colombia, donde las críticas o acciones surgidas desde las bases sociales se han hecho visibles y se ha logrado interrumpir, en algunos casos, la intempestiva y agresiva acción transnacional.

de las barreras internacionales del comercio, barreras propias del periodo de sustitución de importaciones y de la era keynesiana de la economía y que fueron promovidas desde el bloque occidental durante la Guerra Fría.

²⁶ Delgado, 2010: 9.

El progresivo deterioro ambiental, el autoritarismo de los gobiernos locales, los frecuentes casos de violación a los derechos humanos, el desplazamiento forzado de poblaciones, el arrebato masivo de tierras, la ruptura del tejido social en los territorios y la represión a cargo de cuerpos de seguridad y los aparatos policiaco-militares, que generalmente acompañan la imposición de los proyectos mineros, han despertado aireadas protestas y/o fortalecido complejos procesos sociales en oposición al modelo, en decenas de regiones del mundo y en amplios territorios del área suramericana.

Reflexiones finales

La creciente Inversión Extranjera Directa (IED) en el sector minero en la región, que sirve a funcionarios del sector como indicador demostrativo y “positivo” del nuevo modelo minero, es por el contrario, un síntoma preocupante de una mayor presencia de empresas transnacionales extractivas, quienes personifican la llegada de los grandes capitales internacionales a la periferia.

Y es que las voluminosas reservas minerales aún depositadas en subsuelo suramericano, son un poderoso factor atrayente de grandes capitales extranjeros, visualizándose este espacio continental, desde las instancias de poder económico, como una de las mayores fuentes potenciales de riqueza mineral de todo globo. Especialmente, América del Sur, es un espacio importante de esta disputa, por la dimensión de las reservas de recursos estratégicos que posee y por su condición histórica de ser una región exportadora de materias primas (Bruckmann, 2011).

A pesar de que Suramérica posee una riqueza mineral particular, esta permanecería inmóvil o inadvertida, de no ser por el creciente interés de los inversionistas que se mueven en el contexto de una economía de mercado. El sentido que adquieren estos bienes naturales se conforma en torno a la sociedad que los apropia, una sociedad que en la actualidad está dominada por relaciones capitalistas de producción y donde el mercado determina los ritmos de extracción de dichos bienes naturales. Allí, las grandes corporaciones son uno de los actores principales que motorizan este proceso de extracción, tal como ya se ha venido dilucidando. De esta forma, los espacios contenedores de esta riqueza mineral, son leídos como objeto de interés y disputa por parte de la empresa privada internacional.

La parte sur del continente americano, se ha convertido en un receptáculo por excelencia de inversiones mineras, tanto por los recursos ya identificados, como por un potencial inmenso que se calcula todavía está por explotar y que representa futuras fuentes económicas a sus poseedores. Hoy en día la penetración de capitales transnacionales en la rama minera, se sustenta en buena medida, en la plataforma económica, política e ideológica manufacturada por el credo neoliberal. Justamente, el “Modelo Minero” que se pretende traslapar homogéneamente en diferentes realidades nacionales, se lo puede denominar más precisamente como un “modelo minero neoliberal”, gracias a las raíces económicas e históricas que lo constituyen.

El telón de fondo de semejante acaparamiento de recursos, es la competencia económica entre empresas extractivas por adquirir la mejor posición en el mercado, por lograr acceder a los mejores territorios ricos en minerales y por disputar el control de los yacimientos más estratégicos. Como resultado de esto, las empresas mineras despliegan una lucha cada vez más aguda por adquirir un mayor volumen de producción, acaparar más reservas minerales, reducir el número de grandes competidores y agudizar el proceso de monopolización de los bienes naturales claves en la economía global.

Fruto de este fenómeno, hoy en día el caudal de ganancias por la actividad extractiva, ahora circula con mayor fluidez desde estas regiones ricas en “recursos” hacia los circuitos internacionales de la economía, mediante los grupos transnacionales que se han consolidado en el sector. Suramérica contribuye, a través de su explotación mineral, a sustentar los ingresos anuales

de decenas de compañías del sector²⁷. Ello se realiza, con un aporte de su propia cuota de bienes naturales a nivel regional, los cuales son mercantilizados en el marco de la acumulación de capital global, por la vía empresaria transnacional.

Es un proceso actual que no solo ha transformado la actividad minera mundial, sino que de forma semejante amplificó en otros renglones extractivos. Así, se repotenció la extracción de hidrocarburos, así como se intensificó la apropiación de recursos hídricos, se condujo al fortalecimiento del sector de la energía eléctrica, se impulsó la rama agroalimentaria, se saqueo de la biodiversidad de la región y se hizo el lanzamiento a gran escala de los agro combustibles. Son materias primas revaloradas últimamente, especialmente en los últimos ciclos de auge y crisis económica global, en el contexto de una economía de mercado. Una economía a la que le urge apropiarse, extraer, transformar y consumir materias primas, pero de forma constante y ampliada para mantener su propio sostenimiento.

Bibliografía

- BRUCKMANN, MÓNICA: **Recursos naturales y la geopolítica de la integración Sudamericana**. Brasilia, Brasil. Proyecto Governança Global e Integração da América do Sul del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada-IPEA. 2011.
- CAMPODÓNICO, HUMBERTO, ORTIZ GEORGINA: *“Características de la inversión y el mercado mundial de la minería a principios de la década del 2000”*. **Serie de recursos naturales e infraestructura**. Santiago de Chile. ONU, CEPAL, ECLAC. 2006. No 49.
- CEPAL: **Panorama minero de América Latina. La inversión en la década de los noventa**. Buenos Aires, Argentina. Tercera conferencia interparlamentaria de la minería y la energía en América Latina. 1999.
- DELGADO, GIAN CARLO: **Ecología política de la minería en América Latina**. México. Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. 2010.
- DEPARTAMENTO DE PASTORAL SOCIAL: **La minería del oro a cielo abierto utilizando la lixiviación con cianuro**. Bariloche, Argentina. En: <http://www.ciudadanosporlavida.com.ar>. 2005.
- FORBES: **Global 2000 Leading Companies**. New York, EEUU. En: <http://www.forbes.com>. 2010.
- HUMPHREYS, DAVID: **Emerging Players in the Mining Industry**. Washington DC. DaiEcon Advisors. World Bank Conference on Extractive Industries. 2009.
- LATINO MINERO: *“América Latina hoy: Un atractivo y desafiante escenario para la industria minera”*. **Latino Minero**. Santiago, Chile. 2008. Revista No 65, Año 13.
- METALS ECONOMICS GROUP: **Base metals and gold acquisitions activity, 1997-2006. Strategic Report**. Halifax, Canadá. 2007.
- MOODY, ROGER: *“Minando el planeta. La industria minera canadiense y su influencia mundial”*. En: **La necesidad de controlar a las empresas mineras transnacionales: un estudio de caso canadiense**. Montevideo, Uruguay. Socavando los Bosques, WMR. 2000.
- NOTICIAS ALIADAS: **América Latina: ¿Desarrollo económico para quién?.**, Enero 26. En: www.noticiasaliadas.org/mineria/mineria.doc. 2005. Vol. 42, N° 2.
- RIO TINTO: **Exploration and acquisition in the global mining industry**. Londres, Inglaterra. World Mining Investment Congress. 2010
- SERP AJ: **Impacto de la Gran Minería sobre las Poblaciones Locales en Argentina**. Buenos Aires, Argentina. 2008.
- SINTRAMINERCOL: **La gran minería en Colombia: Las ganancias del exterminio**. Bogotá, Colombia. 2004.

²⁷ Los ingresos en 2010 de empresas como Bhp Billinton fueron de US 52 798 millones, los de Rio Tinto US 60 323 millones y los de la minera Vale US 46 481 millones, lo que demuestra el calibre económico de estas compañías (Datos extraídos del Informe Forbes, 2010).

TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS -TPP-: **Acercamiento al contexto de la minería en Colombia**. Medellín, Colombia. TPP Capítulo Colombia. Sesión Minería. 2006.
ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS -ONU-: **World Investment Report: Transnational Corporations, Extractive Industries, and Development**. United Nations conference on trade and development. ONU. New York and Geneva. 2007.
XSTRATA: **Annual Report**. En: www.xstrata.com. 2010.